

Por **Estado de Sao Paulo**

(Editorial del Estado de Sao Paulo).- La presidenta Dilma Rousseff definitivamente rebajó Brasil a cómplice de los regímenes autoritarios en América Latina. Por si no bastara el respeto (y abundante financiación) a la dictadura cubana, Dilma ahora maniobra para que los actos criminales del gobierno de Maduro, en contra de sus opositores en Venezuela, obtenga un barniz de legitimidad política.

En vez de honrar las tradiciones de Itamaraty y exigir al régimen chavista respeto por los derechos humanos y las instituciones democráticas, la Presidente desbarato la única iniciativa capaz de informar, en un foro internacional importante, sobre la sangrienta represión en Venezuela que ha matado a dos docenas personas. Mandó al representante de Brasil ante la Organización de Estados Americanos (OEA) votar contra el envío de una misión de observadores a Venezuela e impidió que la entidad reuniese a los ministros de Relaciones Exteriores para discutir la crisis.

Al igual que todos los líderes populistas en la región, Dilma considera que la OEA es el patio trasero de los Estados Unidos. El difunto caudillo Hugo Chávez acostumbraba a referirse a la organización como un "instrumento del imperialismo", entre otros calificativos poco amistosos. Para el gobierno del PT, contaminado por los aires bolivarianos, una decisión de la OEA en Venezuela podría ser considerada extemporánea y como potencial para inflamar tensiones. Así, en aras de no ofender a Maduro, se premia la brutalidad y la ausencia de diálogo verdaderamente democrático.

Maniatada por Brasil y sus socios bolivarianos , la OEA se limitó a enviar una nota cuya anodinia apenas disfraza la tentación de apoyar a Maduro. La declaración expresa la “solidaridad ” al presidente y le da ” pleno apoyo (...)a las iniciativas y los esfuerzos del gobierno democráticamente electo de Venezuela “, al ” diálogo nacional” – como si fuera auténtica la pantomima de esa llamada ” Conferencia de Paz ” chavista. Estados Unidos, Canadá y Panamá votaron en contra de este proyecto de ley por la obvia razón de que no refleja los compromisos de la OEA con la democracia y los derechos humanos .

El siguiente paso de la maniobra, esto aún más indignante, fue convocar una reunión de ministros de Exteriores de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) para configurar el envío de un grupo de “mediadores” a Venezuela . Unasur , como ustedes saben, es un instrumento de los gobiernos bolivarianos – poco importante , hoy en día sólo existe para dar reconocimiento a los gobiernos no democráticos en nombre de una cierta ” integración latinoamericana “.

Por lo tanto , este tipo de “mediadores” de la Unasur no va a hacer nada más allá de lo que se espera de ellos , es decir, pasar por alto las acciones violentas de Maduro. Al anunciar la iniciativa, Rousseff dijo en su lenguaje peculiar que la idea es ” un diálogo mediante la construcción de un ambiente de acuerdo, el consenso, la estabilidad, aquí en Venezuela . ” Ahora ¿qué “diálogo” es posible cuando usted no quiere ejercer la presión diplomática necesaria sobre Maduro, que reprime manifestantes usando gases lacrimógenos y encarcela a los disidentes sin el debido proceso ?

Por tanto , el establecimiento de una comisión de UNASUR para Venezuela tiene como único propósito dejar a Maduro a su antojo, sin estar obligado a dar marcha atrás y escuchar las demandas de la oposición – que básicamente que protestaban contra la destrucción de

Brasil: Dilma degrada la diplomacia

Escrito por Indicado en la materia
Sábado, 15 de Marzo de 2014 10:57 -

Venezuela por el “socialismo del siglo 21”.

Al darse cuenta del truco , la oposición venezolana ha intentado enviar una carta para pedir que los países miembros de la UNASUR observen los acontecimientos en el país ” objetivamente” y que la organización ” no se utilice como una herramienta de propaganda. ” Pero es precisamente lo que es: si todo va según el guión bolivariano , Unasur avalará el gobierno de Maduro , cubriéndolo legitimidad – que por lo tanto se convierte en el golpe de estado de la oposición.

Al tratar a la ligera este grave momento, por intereses que no tienen nada que ver con la salvaguarda del orden democrático en la región, Brasil se convierte en corresponsable de la consolidación de un régimen criminal.

Fuente O'ESTADÃO